

PREMIO Y MENCIONES
Artistas Jóvenes
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Coordinadora: María Teresa Guerrero



PREMIOS RECIENTES JOVENES ARTISTAS UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

En medio del panorama sombrío del país, la esperanza no se pierde, el colombiano no se desespera, la vida no se acaba a pesar de los inmensos problemas de orden político, económico y social, que influyen inevitablemente en el mundo artístico. Buenos augurios se vaticinan y las fuerzas del trabajo mantienen la creación artística alerta hacia el análisis de los sucesos de la Colombia actual. Los ojos del artista colocan la mirada sobre la insatisfacción de los hechos, la reconstrucción optimista de la patria o el escape a través de formas amables, como oposición a la violencia. Estos son algunos de los temas que desarrollan los artistas uniandinos de las generaciones más recientes reunidos en esta muestra itinerante, gracias a la iniciativa de la Galería del Centro Colombo Americano de Medellín.

La formación implantada en la Universidad de los Andes prepara al estudiante dentro de la versatilidad de medios y búsquedas conceptuales, para que sea capaz de desarrollar un criterio amplio y analítico. La Universidad adquiere a la vez, la obligatoriedad de entregarle no sólo conocimientos, sino capacidad de lucha para lograr el éxito profesional. Sin las herramientas del saber y la habilidad fortalecida en la disciplina, difícilmente el individuo consigue el entendimiento. La Institución establece intrínsecamente el compromiso con las

directrices anteriores y el egresado, en el ejercicio de su profesión, las convierte en fuente de soporte y clarificación en la búsqueda que se impone.

Explorar la justicia, valorar las acciones, encontrar las vías y mostrar las vertientes del saber son formas que se emplean para guiar los caminos, que conducen a la realización de eventos como el presente. La razón de ser de la exposición PREMIOS RECIENTES - JOVENES ARTISTAS - UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - conlleva una justa razón: exaltar los logros de un grupo reducido de egresados, que durante la década de los 80's participaron en eventos y competencias artísticas, en las cuales ganaron premios o menciones.

Y aunque es poco el tiempo transcurrido desde la época de su formación para medir con debida justicia esta perspectiva, y no existe aún la suficiente distancia para dar una respuesta histórica más exacta, se vé que no es desacertado hacer esta evaluación pública, donde se pone de manifiesto el método en la formación y el entusiasmo en el desarrollo de la enseñanza de las artes en la Universidad de los Andes. En este segundo período el arte se ha distinguido por la versatilidad en los medios, exigencia conceptual en el planteamiento de la creación y, ante todo, por el compromiso mutuo. A un egresado no se le deja sólo; es posible apreciar su vinculación latente con la Institución que le dió su saber, fomentando siempre el

espíritu constructivo en la búsqueda de la proyección y la capacidad del individuo.

La lucha por entender el arte se convierte en un estudio y un esfuerzo constante, pues además de contemplar la intervención necesaria del talento y la voluntad creativa, la emotividad está sustentada en el compromiso con la Institución. La vida se convierte así, en fuente viva para el arte; le plantea cuestionamientos y le exige reflexiones. Las cercanías o distancias con el hombre son el eterno dilema que hacen de esta creación, el diálogo más activo.

El arte no debe ser incomprendido. Una permanente exploración de las formas que el hombre crea y que son el reflejo de la vida, no puede ser dirigida por las carencias del conocimiento del hombre mismo. Es él, quien debe estar en una constante inquietud por entender los interrogantes que le genera el arte y los mundos novedosos que le plantean. Mundos que, en ocasiones, son rechazados por su misma concepción de la vida, escaso estudio y ausencia reflexiva sobre su propia existencia. Considerar el arte como algo peligroso es desafortunado. El arte, por el contrario, nos aclara y delata las posiciones mutables e inmutables de la vida. Es

la expresión que refleja la cultura, las inquietudes del hombre y su relación con el contexto.

Las generaciones formadas en la década de los ochenta presentan una ventaja inimaginable al compararlas con las de las décadas anteriores, para quienes no fué del todo fácil iniciar su propio camino. Los más recientes, ya como estudiantes, han gozado de gran apoyo a sus manifestaciones. Es el resultado de una década en la cual, se organiza un mayor número de eventos especializados en divulgar las expresiones de estos grupos en proceso de formación. Por medio de salones dedicados a mostrar su producción artística, se abren caminos para los nacientes artistas.

Entre las instituciones que inician el apoyo a los jóvenes, están el Salón Rabinovich, instaurado en 1981 bajo la orientación del Museo de Arte Moderno de Medellín, el cual se convierte en un lugar propicio para la competencia de los nuevos artistas; el Instituto Colombiano de Fomento para la Educación Superior -ICFES- Bogotá, tiene desde 1983 la iniciativa de crear a través de los estudiantes de las carreras de arte la competencia de las universidades; el Museo La Tertulia en Cali, el cual ha realizado hasta la fecha dos Salones de Arte Joven, Medalla Marta Traba, en 1985 y 1989.

Por iniciativa de CAFAM y el apoyo de la empresa privada, se organiza el Primer Salón Arte-Industria en 1985, incitando a

crear y a competir a los artistas con la materia prima ofrecida por la industria. Es así, como a cada concursante se le presenta la ocasión de plantear obras muy diversas dentro de las limitaciones o riquezas dadas por el material. Este hecho fue importante, en la medida en que el artista tuvo la oportunidad para trabajar sin limitaciones de material, costo, tamaño y dimensión. La libertad y la imaginación creativa se encontraron en beneficio de la expresión artística. Afortunados los estudiantes y artistas que tuvieron esa oportunidad; algunos supieron aprovecharla y, hoy en día, podemos apreciar los resultados alcanzados por su investigación en el desarrollo de su obra.

Aunque por muy corto tiempo, la Galería Vertana en Cali invitó a un grupo de jóvenes artistas a exponer, bajo las características de competencia, en un evento que tan sólo se realizó para su apertura en 1988.

Paralelo a estos eventos, se han organizado otros certámenes, que sin poseer las características de concurso, abren nuevas perspectivas para fomentar la creación continua y la sana competencia entre los jóvenes artistas. Cabe destacar el Salón de Nuevas Expresiones Plásticas, organizado por el Museo de Arte Contemporáneo Minuto de Dios, que se viene realizando durante la última década. Por su parte, la Biblioteca Luis Angel Arango, inicia un novedoso programa de exposiciones que, bajo la denominación de "Nuevos Nombres", pretende impulsar a los jóvenes artistas. Es éste un evento que ha

2

despertado un gran entusiasmo entre los artistas egresados de las distintas universidades del país.

Para conmemorar el centenario de la fundación de la primera Escuela de Bellas Artes, la Universidad Nacional de Colombia invita en 1986 a seis universidades a participar en el Salón Centenario y posteriormente, en 1988, organiza la muestra titulada "Manifestaciones Confrontadas" con un número reducido de estudiantes o egresados, de acuerdo a una selección presentada por cada institución. El Museo de Arte Moderno, en 1988 con motivo de la celebración de los Cuatrocientos Cincuenta Años de la Fundación de Bogotá, inicia la Bienal de su mismo nombre con el patrocinio de la Alcaldía. La participación de la Bienal, de características muy especiales, presenta a los artistas que en los dos últimos años se han destacado. Invitación y selección presentada por los miembros del jurado, el cual, posteriormente, es el encargado de la premiación. Es interesante la apertura de la Bienal, al no tener limitación de edad, se confrontan las diversas propuestas que se dan en el panorama artístico del país.

Dentro de este ámbito de diversos espacios nacionales y otros internacionales -como el concurso MILICOM 1989 en Gran Bretaña, y el Gran Premio Internacional de Pintura de la Costa Azul, Francia- creados para exhibir y en especial para competir, se orienta la formación recibida por las nuevas generaciones de artistas. El sentido crítico y competitivo se desarrolla con

gran rapidez y la entrega a la profesionalización de su carrera es cada día más ardua y sincera por parte del estudiante. El contexto los educa para que abran sus mentes hacia el mundo artístico desde la época universitaria. Por eso, no es fortuito que esta muestra contemple a estos artistas -jóvenes valores- ya que han demostrado coraje y compromiso con su profesión.

Además de ser formados dentro del espíritu competitivo, las inquietudes de su arte están relacionadas con el sentido de la problemática social vivida en los últimos tiempos en Colombia. No son artistas atemporales; están comprometidos con su tiempo. Las preocupaciones ante la violencia y la guerra desatadas por la lucha política -presente en la guerrilla-, la pérdida de valores ante los cambios experimentados -generados en los nuevos dioses del dinero y la ambición-, influyen en estos jóvenes, cuyas obras no están enfocadas tan sólo hacia problemas esteticistas.

El contenido, los medios y la expresión en el desarrollo temático, conllevan un drama inconmensurable de dolor en unos, y en otros, una preocupación que radica en encontrar soluciones meramente estructurales. La presencia de la calle, la ciudad y el país en la obra, se registra como un hecho cambiante de la vida. En estas obras, las reminiscencias de una historia particular o familiar y el contacto con estudios antropológicos, se convierten en temas densos y capaces de dar un firme soporte a los diversos planteamientos.

Los catorce artistas que hacen parte de esta selección son muy variados en sus expresiones e intereses. Para algunos, su obra surge de la reflexión sobre la existencia del hombre, de la realidad y su relación con el dolor, de la angustia existencial, la duda, la violencia y el drama desesperado de la vida; bajo este marco se presentan las obras de Enrique Jaramillo, Roberto Sarmiento, María Fernanda Cardoso y Rodrigo Facundo. Otro grupo, formado por Marta Ramírez y Patricia Corredor, destaca el interés por los estudios antropológicos urbanos y de comunidades indígenas. Por otra parte, un tercer grupo concentra sus búsquedas en los afectos, las emociones y los recuerdos que lo atan a la ciudad y a la vida. A este grupo pertenecen Denise Buraye, Luz Helena Caballero, Karen Cock, Andrea Echeverry, Lina Espinosa, Nancy Friedemann, Eduardo Pradilla y Fabiola Sequera.

Cada uno de estos artistas, desde expresiones diversas, enmarcan sus inquietudes que los llevan a la búsqueda de una nueva estética, donde el material ya no habla el idioma primario para el cual fue hecho inicialmente. La materia sufre connotaciones existenciales y grita, cuando lo tiene que hacer, trayendo recuerdos de los lugares desmantelados. El proceso de tratamiento de la materia es la riqueza conceptual en la mayoría de la obra.

La preocupación por la cultura y los hechos contradictorios de la época, paradójicamente dejan marcas imborrables en la

obra de cada uno de estos artistas. Enrique Jaramillo despierta el ojo del espectador, ante el dolor causado por el terrorismo, dejando testimonio del sinnúmero de personas que mueren sin motivo ni control alguno. Es el paisaje desolado y terrorífico, donde la vida deja de tener el respeto y el valor que merece. Vivir es un milagro, escaso ante tanta muerte. Para entender su intención son suficientemente claras las palabras del artista, al plantear que "la cultura es el reflejo de la realidad; el arte es cultura. Por tanto el arte debería servir para vernos reflejados en él; el gran problema es que hoy nuestra realidad es difícil de aceptar, y puede ser que lo que veamos en ese espejo no sea muy agradable". Personajes de la subcultura urbana, como el cartonero, son los que le inspiran; es la cultura del retazo, donde las circunstancias del abandono social generan la imposibilidad de encontrar una solución a la vida y la ínfima supervivencia los empuja al empleo de materiales de desecho.

El código que conlleva los materiales en la obra de Roberto Sarmiento, depende del contexto y la transformación que éstos sufran durante el proceso de manipulación. El significado inicial del material de desecho con el que trabaja, desaparece y la obra se forma de la suma de objetos, el color, la variedad y la riqueza de espacios, generados en la relación perceptiva. En la dualidad de los significados inmersos en las cosas se encuentra la preocupación de este artista que concentra las búsquedas temáticas en los residuos urbanos. Y su intención la explica así: "El reto estriba en cómo caer sin romperse los huesos, llegando a ese límite: el límite es lo que no se ha trabajado, muchos no lo pasan y otros lo sobrepasan, pero para mí es más interesante estar en esa línea: "la línea entre el amor y el odio" o "la de la noche y el día". Por decir algo, todos la sentimos pero capturarla es un imposible que me atrae deslizándome entre astillas de acero. Tengo que poner a levitar el entorno que siempre se podrá coger pero nunca empujar". De los participantes en esta exposición, es el más joven. Es importante resaltar su constante búsqueda de la comunicación tácita o aprendida, en los códigos de los objetos urbanos abandonados.

En María Fernanda Cardoso el proceso es la parte de mayor significado en la obra, haciendo parte integral del contenido. El material define el proceso y es en la configuración del material mismo, donde radica toda la búsqueda. Le preocupa lo transformable, lo cambiante, lo modificable y así encuentra las formas que siempre evocan un significado definido de acuerdo a la materia. El artista del arte pop usó imágenes de comunicación de masa, las cuales fueron consideradas horripilantes en aquella época; hoy en día, estos jóvenes artistas extraen los temas del contexto del mundo exterior. Las formas encontradas a través de orígenes externos producen sensaciones de sorpresa, agrado, desagrado o rechazo, por estar impregnadas de permanente mutación. Los telones -obra que acompaña esta exposición- son la huella de un colchón de elementos amorfos de barro.

En la dualidad de los lenguajes no existe verdad única. El lenguaje hablado o el lenguaje escrito no son códigos infalibles en los que el hombre encuentra una sola realidad o una sola verdad. El sentido de la verdadera realidad está en la variabilidad de las interpretaciones. La presencia del objeto apoyado en el lenguaje escrito, sirve para diversificar los significados. Así, Rodrigo Facundo prueba la existencia de los significados en el uso de la caligrafía japonesa, los candlabros, la ornamentación del asiento; todos ellos haciendo referencia a formas orgánicas que tienen coherencia entre sí. El hecho primordial radica en el proceso implícito de la traducción del texto y la imagen en códigos. El texto original parte del alemán, es traducido al inglés y luego al japonés; la imagen del asiento y el jarrón parten del objeto real, son fotografiados y luego digitalizados; información que pasa al computador, se decodifica y recodifica en números o en otro lenguaje que se convierte, en definitiva, en una segunda abstracción. En los procesos de comprensión del trabajo, en los diversos medios y combinaciones de imágenes, aparecen los valores, la diferencia o la distancia a respetar en cada verdad; en palabras de Nietzsche, "siempre queda la metáfora de la realidad que no corresponde a la esencia del original". Facundo apela a la fotografía y al objeto mismo, utilizando medios diversos, en los que apoya la imagen para crear incógnitas y alusiones, en la mayoría de las veces tácitas o en otras ocasiones, indicadas. Queda en manos del espectador atender a la memoria, para enriquecer la intención que la obra conlleva.

3
Dos artistas formadas dentro del Programa de Textiles participan en la muestra: Fabiola Sequera y Marta Ramírez. De manera muy especial, ambas llegan a la búsqueda de la esencia del textil reafirmando el concepto en la riqueza misma del material. El enfoque, además de variado, está definido en el encuentro de las posibilidades de manipulación de ese material. Para Fabiola Sequera, se trata de un material rico en fibras orgánicas, texturas y matices, aislado dentro del módulo "hilo-caja" que multiplica y ensambla. Origina el secreto del busque y encuentro: cada caja es distinta en su contenido y deja en el espectador la pregunta acerca del entrecruzar como único concepto textil. Marta Ramírez emplea también el lenguaje seriado que le impone el "material-papel". Cada obra suya, compuesta de la superposición de capas de papel teñido, da la sensación de piel. Recrea la superficie con pequeños atados, crea signos que van impregnados de misterio y poder. Serie de amortajados, que reflejan en sus cicatrices las marcas tatuadas; señales de un tiempo impregnadas de mensajes.

Curiosamente, ambas artistas llegan al goce del material textil por medio de la riqueza intrínseca de su flexibilidad.

El empleo de materiales no tradicionales forma parte integral de la obra de estos artistas. En Patricia Corredor, el concepto de la obra se enriquece con un material que, entre más ecléctico, más benéfico para la voluntad artística. Tanto el

hierro como el cemento son dóciles. El hierro con la soldadura y el cemento cuando es húmedo aún, se prestan a la experimentación. Entonces, lo libre y espontáneo le dan a esas estructuras una apariencia orgánica o viviente, que es lo mismo que un dibujo puede mostrar". Estas esculturas son totems armados a manera de una construcción que recuerda seres dialogando, "para mí son sólo seres vivientes, sensibles y juguetones que se comunican entre sí". Los signos y las texturas que recubren la superficie de estas columnas, dejan incisiones necesarias para el desarrollo del lenguaje del grafiti.

Los artistas Denise Buraye, Luz Helena Caballero, Karen Cock, Lina Espinosa, Nancy Friedemann y Eduardo Pradilla, emplean la pintura como medio de expresión. Para Cock, su obra refleja "el tiempo circular que une el pasado, el presente y el futuro para llegar a lo Eterno; a uno sólo. Huellas dejadas al azar, signos y símbolos que se magnifican y adquieren una nueva dimensión. Es la expresión que se puede leer en el muro de una gran ciudad moderna o en una cueva paleolítica". En ello se encierra la riqueza textural y de superposiciones; es el paso del tiempo creado por la mano del hombre. Un hombre, que estampa sus huellas en el muro, lo destruye y reconstruye, hasta producir el desgaste característico de la vida misma.

Denise Buraye tortura la forma de los animales y los distorsiona, dramatizando el contorno y el color; metamorfosis, que alude a figuras imaginarias. Nancy Friedemann viene traba-

4 jando con los animales domésticos que la acompañan en su vida, y ahora, de manera especial, detecta que estos mismos animales se encuentran inertes y porcelanizados en los hogares de clase media; mundo frío que soluciona lo viviente con imágenes estáticas. Luz Helena Caballero explota las formas de la naturaleza, así como las pautas de la composición en el paisaje inventado. El refinamiento del color convierte a estos dos artistas en grandes coloristas, de amplia expresión y gran dominio de la factura. Lina Espinosa, comprometida con los recuerdos del paisaje observado a la distancia, analiza a través de lo real y lo irreal, el adentro y el afuera de las cosas,

con la preocupación de sensibilizar las sutilezas del lugar y de sus propias vivencias. En Eduardo Pradilla, la estructura fragmentada crea el espacio viviente de seres con referencias colombianas; figuras caricaturescas acompañadas de elementos subvertidos y contrapuestos donde se acentúa con el dibujo, el drama del recargo.

La única del grupo en escoger la cerámica como medio de expresión es Andrea Echeverry, quien concentra su interés en lo funcional y persigue el acercamiento de las personas, no sólo por el goce estético que su obra infunde, sino por el uso cotidiano que revela. Se trata de una obra que brota de la lucha con el material y de la nada, surge convertida en objeto. Nubes y cupidos se presentan en cofres, lámparas, espejos y ánforas en un despliegue, cuya única intención es la de servir para lo cual han sido creados.

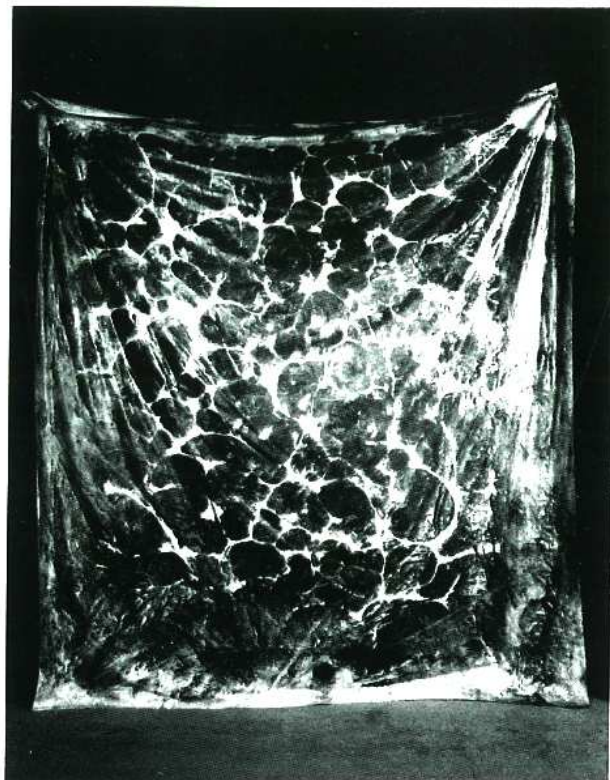
Con este grupo se abre una perspectiva diferente e inmensa, al plantear una nueva posibilidad que surge de los inconformismos, de las sospechas, de los miedos y de las preocupaciones que inquietan las mentes de los jóvenes artistas. La década precedente está medida por las pautas y los síntomas desarrollados durante la década anterior. Estos jóvenes en cambio, se han comprometido con el tiempo real al que pertenecen y no se contentan tan sólo con contemplar; están inmersos en el espacio y las formas, inventan los medios que se adaptan a las necesidades y búsquedas estéticas. Se salen

de lo tradicional, para apropiarse de un lenguaje con su propia sintaxis; capaces de vivir para el arte y con el arte. Un arte que los aviva y anima a incursionar cada vez con mayor entusiasmo, dentro del significado de la historia de las formas y las ideas plásticas.

María Teresa Guerrero
Directora Artes Plásticas
y Textiles
Universidad de los Andes
Julio 1990

MARIA FERNANDA CARDOSO

1963, Bogotá: **ESTUDIOS:** 1970-1980 Universidad Nacional, Bogotá - Música. 1981-1982 Universidad de los Andes, Bogotá - Arquitectura. 1982-1986 Programa de Talleres Artísticos UNIANDES, Bogotá. 1986 Maestra en Artes Plásticas. UNIANDES 1987-1988 Pratt Institute, Nueva York - M.F.A. en Escultura 1988-1990 School of Art, Yale University, EEUU - M.F.A. en Escultura. **PREMIOS:** 1987 Mención de Honor, XXXI. Salón Anual de Artistas Colombianos, Medellín. 1987 Beca JOVENES TALENTOS, Banco de la República, Bogotá. 1988 2. Premio, Salón Nuevas Tendencias, Galería Ventana, Cali. 1988 Finalista, 1a. Bienal de Arte de Bogotá, MAM, Bogotá. 1990 Premio Unico 2a. Bienal de Arte de Bogotá, MAM, Bogotá. Vive y trabaja en Bogotá.



Sin Título 1989. Mixta: Tela, tierra, colbón. 210 x 240 cm.

MARTA RAMIREZ

1957, Bogotá. **ESTUDIOS:** 1976-1979 Programa de Textiles UNIANDES, Bogotá. 1979 Diseñadora Textil. 1982-1983 Ecole Supérieure des Arts Visuels de la Cambre, Bélgica-Escultura Textil **PREMIOS:** 1980 3er. Premio -III. Salón Regional de Artes Visuales, Tunja. 1988 Obra seleccionada para el I. Encuentro Latinoamericano de Min-Textil, Centro de la Tapicería Uruguaya, Montevideo. 1989 Artista invitada a la III Bienal de la Habana. Vive y trabaja en Bogotá



De la serie Amortajados, 1990. Mixta. Papel, cemento, gasa, resina y clavos. 120 x 70 x 5 cm.